



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

PARA NOSOTROS LA PATRIA ES AMÉRICA

por

ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL



Argentina

HACE YA MÁS de un siglo y medio, hacia 1826, Simón Bolívar congregaba en Panamá a los representantes de las naciones independientes del Continente.

Su proyecto: "Formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo."¹

La situación actual de nuestros pueblos no es hoy idéntica a la que conocieron los líderes de la Independencia. Pero esa América que fuera concebida en la visión bolivariana como un único espacio, estuvo fragmentada desde su inicio por la dominación colonial.

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes, tales son las prohibiciones de cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien...²

Ya a mediados del siglo pasado esta fragmentación se había consolidado. Las oligarquías portuarias ligadas al comercio de importación y exportación, adueñadas del po-

¹ Carta de Jamaica, 1815.

² *Ibid.*

der político, delimitaron a sus respectivos países con fronteras precisas. Inglaterra asentó esta estructura. Estados Unidos aseguró el sistema a su turno. En la actualidad, vivimos una región fracturada, no sólo en diversos países sino también en el interior de los mismos, por la misma situación de dominación. Las multinacionales y los sectores de intereses aliados a ellas operan con mayor criterio de unidad que ese conjunto de naciones aisladas que es América Latina.

De este modo, la causa de la unidad latinoamericana es una causa social: aparece ligada a la liberación de sus pueblos, sumergidos en el atraso y en la miseria.

El conflicto de Las Malvinas, el año pasado, en mi país, puso en evidencia la actualidad del ideario bolivariano: generó una conciencia solidaria acerca de los verdaderos intereses y alianzas en el área. No sólo desnudó el enfrentamiento de los países subdesarrollados con los desarrollados, sino que reveló nuestras propias capacidades de intercambio, ya que productos que adquiriríamos en países lejanos podían encontrarse en la región.

A esta posibilidad debiera sumársele una decisión política: la unión de los pueblos latinoamericanos es hoy una necesidad histórica ineludible. Únicamente así podrán desarrollar su papel en el contexto de las relaciones del hemisferio y del mundo.

No podemos pensar en una integración que sólo apunte a consolidar la estructura de dependencia y subdesarrollo. Sino que por el contrario, el movimiento social en su conjunto deberá asumir la necesidad de cambio y construir una propuesta política y económica de liberación. “. . . Esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos . . .”³

³ *Ibid.*

Esta propuesta implica una nueva actitud frente a la estructura de relaciones de poder mundial. Una movilidad de las fuerzas sociales que apunte al logro de regímenes políticos de amplia participación. Participación en el poder político no significa tan sólo una organización estructurada en torno a una metodología de recuento de votos para cambiar de gobierno, de modo tal que asegure el recambio de los sectores dominantes, la situación de privilegio de las minorías sobre las mayorías. La participación política, la democracia real, es una forma de organización de orden cuantitativo y cualitativo: apunta a influir en el sistema de desigualdades sociales para producir igualdad de oportunidades y posibilidades. Implica la toma de decisión de las mayorías sobre el modo de producción material, político y cultural de la vida.

Nuestros pueblos podrán construir esta democracia participativa sólo en el ejercicio real de su voluntad soberana.

“Yo deseo más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria.”⁴

Bolívar entendía que sólo por la libertad de todos los pueblos podía consolidarse la propia libertad. Sólo pensando en términos continentales había de gestarse el verdadero desarrollo de nuestra América. No es posible construir un país libre en un continente sometido. “Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración.”⁵

La gran disyuntiva continúa siendo: liberación o dependencia. La vigencia de los derechos de la persona y de los pueblos o su avasallamiento.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

Como cristianos, rechazamos todo tipo de opresión. Este rechazo comprende también la responsabilidad para la construcción de una sociedad más justa y más humana. "... el pueblo que ama su independencia por fin la logra".⁶

Creemos que la integración y la unidad de América Latina es un instrumento poderoso y necesario para lograr un verdadero desarrollo que signifique el bienestar y la liberación del hombre, de todos los hombres de nuestros pueblos.

Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros, no burléis su confianza; no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido, y libertad a todos.⁷

⁶ *Ibid.*

⁷ Carta de Cartagena, 1812.